

Filipinas, que no tuvo efecto, por hallarse los navíos mal parados sin poder hacer viaje, como se dirá en su vida.

113. Vueltos de esta guerra, se coronó, y aquel año se eclipsó el sol. Murió el rey de Tlacopan Totoquihuatzin, que ayudó con tanto valor á la extension del reino mexicano, y quedó en su lugar un hijo suyo llamado Chimalpopoca, mancebo de valor y esfuerzo.

114. Al quinto año del reinado de Axayacatl, fabricó un templo que se llamó Cohuatlan, y lo dió á los huexotzincas que lo cuidasen. Moquihuix, señor de Tlatelolco, cuñado de este rey, hizo en su oposicion otro templo que se llamó Cohuaxolotl, y de aquí empezaron los disgustos, á que se juntó el maltratamiento que el de Tlatelolco hacia á su mujer, hermana de Axayacatl, sin atender al respeto del rey su hermano.

115. Al sexto día del reinado de Axayacatl, adoleció Netzahualcoyotl, rey de Tezcoco, y llamando á su presencia á sus hijos, hizo eleccion de sucesor en Nezahualpilli, hijo de la señora de Tacuba, y llamando á Acapiqui, que era el mayor de los infantes y esperaba la declaracion de su padre, le hizo notoria su eleccion, y obedeciendo el hijo mayor á Netzahualpilli, lo sacó á los corredores, y tomándole por el brazo, dijo á todos los del consejo que esperaban la delaracion, en alta voz: Nobleza tezcocana, veis aquí á vuestro rey Nezahualpilli, á quien

el rey, mi señor Netzahualcoyotl, ha hecho su heredero y sucesor del reino, manda le obedezcais como á su misma persona. Oyendo esto, aunque algunos sintieron mal de la eleccion, por ser de poca edad, se levantaron en pié todos, y le aclamaron dándole uno por uno la obediencia, con la voz de ¡viva el rey Nezahualpilli!

116. Hecha la jura, entraron á dar aviso de lo hecho á su padre, y él mandó que encubriesen su muerte diciendo que era ido á tierras secretas, y encargando no se hiciese sentimiento, ni celebrasen exequias, porque con aquesta duda, juzgando que estaba vivo, tendrian freno para no faltar á la obediencia. Murió luego á la mañana; y aunque corrió la nueva, y algunos venian á dar el pésame, se les negó diciendo que era ido á partes donde no se sabia de su persona: con esto, algunos dijeron y llegaron á entender entre la gente popular que había sido trasladado entre los dioses, y más se movieron á creerlo con las fiestas que se hicieron á la eleccion del nuevo rey, en lugar de exequias funerales.

117. Dícese de este rey Netzahualcoyotl, que fué en las cosas morales entendido: decia muchas veces que los dioses no lo eran, sino maderos, y que era cosa de risa adorarlos; y así, aconsejaba á sus hijos que no idolatrasen: tenia al sol por padre y á la tierra por madre: nunca mandó que se sacrificasen hombres, porque tenia por brutalidad el derramar sangre humana. Luego que entró en el go-

bierno dispuso las audiencias para hacer justicia: repartió por calles los oficios: en una, los plateros; en otra, los pintores, etc. Puso leyes con sumo rigor: al traidor le despedazaban y le cortaban las coyunturas: al que alteraba los reinos, atado á un encino, lo abrasaban vivo: del pecado nefando, al agente, enterraban en ceniza y le daban fuego, y al paciente lo mismo; pero ántes le sacaban las entrañas por el sexo que había pecado: al adúltero, le dejaban caer una losa sobre la cabeza que le hacia saltar los sesos: al matador lo degollaban; al ladrón lo arrastraban y ahorcaban: á la borrachera castigaba conforme la calidad del sugeto; si era caballero, á la primera vez lo ahorcaba, y luego era su cuerpo por las calles arrastrado y echado después en un río, para este efecto dedicado; al plebeyo, por la primera vez era vendido, por la segunda ahorcado. Y con tanta puntualidad se guardaban sus mandatos, que teniendo puesta ley que no se pasase de cierto término: al monte por leña, una vez que salió á cazar con otro, el rey, disfrazado, encontró á un niño que andaba en la falda del monte recogiendo varillas: díjole que entrase adentro, y el niño replicó que el rey tenía mandado que no se pasase de aquel término: instándole por varias veces y con razones, les respondió el muchacho: Vosotros debeis de ser enemigos de mi padre, y quereis vengaros de él por aqueste modo. Quedó con aqueste caso cierto de que era obedecido, y

mandó, viendo la necesidad, alargar los cordeles mas adentro para que tuviesen leña con abundancia.

118. Era el rey de Tezcoco igual con el de México, sin reconocimiento de menor ó mayor, porque desde luego que los mexicanos y tezcocanos vencieron á Maxtla, hijo del tirano Tezozomoc, que se levantó con el imperio, partieron la tierra entre sí y capitularon que en las batallas á que los tres reyes concurriesen partiesen los tributos con que se mostraban vasallos; pero que las que cada rey hiciese por sí, fuesen de aquel solo rey aquellas gentes. Cúpole de parte á México toda aquella que mira desde su ciudad al Oriente y vuelta del Mediodía hasta casi al Poniente: al de Tezcoco, desde lo que mira su ciudad al Norte hasta el Oriente: al de Tlacopan, desde el Poniente de su ciudad al Norte. Y de esta suerte, aunque todos tres vencian, no todos tres se llamaban señores de aquella conquista, sino solo aquella quien le habia cabido por suerte aquella parte, y estos tributos se repartian, aunque fuese uno el que se conocia por rey, como sucedió en Chalco, que entre México y Tezcoco se repartieron los tributos por haberlos ambos sujetado, y al de México reconocía por rey. Y esto duró hasta la venida de los españoles, que tenia Tezcoco quince provincias y en cada una muchas ciudades, villas y aldeas: solo en el servicio del palacio se ocupaban treinta pueblos, los quince servian medio año, que en nuestra cuenta son seis meses y en

la suya nueve, que eran los que están cerca de la ciudad: el otro medio año, de Teotihuacan y Otumba para el Norte. Era tan excesivo el gasto, que no es hoy creible lo que don Antonio Pimentel, que fué hijo de Netzahualpilli y se bautizó, dejó escrito; porque solo de maíz cada año eran novecientas mil fanegas: de gallinas y gallos de la tierra, pasaban de ocho mil; y de solo chile, tres mil fanegas, y así de lo demás, sin lo que le traían de la caza de venados y conejos de la tierra de Quauhchinanco y Tolatzinco y otros pueblos grandes, que todos eran de su reino.

119. Prosiguió la liga de los tres reyes con Netzahualpilli, y Chimalpopoca de Tlacopa, al tiempo que el de Tlaltelolco (Moquihuix) trató en secreto de darle guerra á Axayacatl, su cuñado. Envió con dones y regalos á pedir ayuda á los de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mizquic, los cuales quedaron de ayudarle. Su mujer, hermana de Axayacatl, aunque tenia cuatro hijos de él, como estaba sentida del maltrato que le hacia, avisó á su hermano. Salióse de Tlaltelolco con sus hijos y entróse por las puertas del rey de México.

120. Ofrecióse en esta ocasion una fiesta que los mexicanos celebraban, y á ella venian tezcocanos con aderezo, y los tlaltelolcas los mataron á puestas del sol; y á ese punto salieron cuatro mujeres hechiceras, que llamaban zihuatetehuitl, con unas

escobas, con cuyas pajas se pasaban la lengua y sacaban sangre, á manera de penitencia, en el templo de Huitzilopochtli, y pasando por las puertas de los mexicanos, quemaron las escobas en significacion que habian de ser quemados otro dia. Salieron cuatro mujeres de amores dando voces y diciendo: ¡Mexicanos, no ha de quedar de vosotros cosa, porque ántes de comer, nuestro rey os ha de destruir! Callaban los mexicanos, y sabiendo los tlaltelolcas que el de Culhuacan estaba en Acachinantitlan, que es en el camino que va de San Pablo á Iztacalco por agua (sin guardar el orden que habia pensado el de Culhuacan, que era embestir él y retirarse luego, para que los tlaltelolcas se entrasen con facilidad en México), se alborotaron y empezaron á escaramuzar y á dar la batalla. Súpolo el de Culhuacan y retiróse enojado, mandando cerrar las acequias para que no entrasen socorro en las cañas; y Axayacatl las hizo abrir, y entraron los de la Redonda á ayudarle, que entónces se llamaba Quepopan. Fué aquel dia muy reñida la batalla, y los tlaltelolcas sacrificaron aquella noche veinte mexicanos que de los barrios cercanos cautivaron.

121. A la mañana, con el socorro que tuvieron los mexicanos de sus comarcas pueblos, ordenaron poner en las calzadas gente para que no les entrasen los enemigos á ganar la ciudad, que quedaba sola. Puso Axayacatl gente en la punta de la albarrada; y á un capitán de valor, llamado Atza-

cualco, que defendiese la gente que podría por aquella parte entrar á dar socorro á Tlatelolco. La calzada de Guadalupe entregó al cargo de Cahualtzin, y á la parte de Cuepopan, á su hermano Ahuizotl y á otros capitanes de valor conocido. Comenzó con este nuevo orden con tan gran ímpetu, que viéndose los tlatelolcas apretados, desmayaron, sin que bastasen las voces de Moquihuix su rey, que estaba en lo alto del templo dando á sus soldados á voces el esfuerzo. Acometieron los mexicanos al lugar donde gritaba, y rompiendo por la escolta subieron á lo alto, y un capitán mexicano, llamado Quetzalhaca, lo arrojó de las gradas abajo, y casi muerto del golpe se lo llevaron á Axayacatl, el cual, en el barrio de Copolco, que hoy es el de la Redonda, le abrió el pecho, y sacándole vivo el corazón, aunque estaba casi muerto. En esta ocasión llegaban los xochimilcas, los de Cuitlahuac, Mizquic, Huitzilopochco y Mexicatzinco á dar, como habian prometido, á los tlatelolcas el socorro; y sabiendo cómo quedaban vencidos, se retiraron temerosos. Murieron cuatrocientos y sesenta tlatelolcas, y mexicanos muchos: dicese que de temor se entraron muchos dentro de los carrizales los tlatelolcas, y se pusieron en traje de unos pájaros llamados yacacin, y despues, sacándolos del agua, por burlarse de ellos, les hacian los mexicanos graznar como aquellos pájaros; y de quí nació que hasta hoy les llaman por escarnio yacacines, y ellos lo tienen

por afrenta. Acabóse aquí el reinado, y fueron despues gobernados por gobernador que ponian los mexicanos.

122. Sosegada la gente, hizo justicia Axayacatl en el mercado público de Tlatelolco, de Checatzitzimil y Poyahuil por sediciosos y de esta guerra alborotadores: á poco tiempo quitó la vida á Xiloman, señor de Culhuacan, y á veinte capitanes suyos, á los gobernadores de Cuitlahuac (Zihuane-memil y Tlatolatl), al de Huitzilopochco, llamado Quauhyacatl, y con estas muertes y castigos quedó la ciudad pacífica y Axayacatl de sus afrentas vengado.

223. No quedó muy contento el rey mexicano con el señor de Xochimilco Xihuiltemoc que, aunque llegando tarde con los demás, fingió ir al socorro de México; y buscando ocasion de castigarle, hizo que jugase con él á la pelota. Excusóse el xochimilca, temiendo el lance; pero instado jugó: dejóse ganar Axayacatl algunas rayas, y enfadado dejó el juego y le dijo: «Tuya es la plaza y la laguna. Mexicanos, vuestro rey es Xihuiltemoc.» Con este pesar, aunque se humilló, como vasallo salió de la ciudad para su pueblo; y en seguimiento suyo algunos capitanes mexicanos que, juntándose con los de la parcialidad de Tecpan (que son los de Xochimilco tres: Tecpan, Tepetenchi y Yolac), le convidaron á un convite; y estando comiendo Xihuiltemoc le echaron al cuello unas sargas de flores y con ellas

le ahogaron, quedando con esto el xochimilca castigado y el mexicano vengado; y este caso lo tienen por traicion los de Tepetenchí en sus mapas pintado.

124. Prosiguió sus guerras con la liga de los tres reyes, cebado en las victorias. Fué el de Tezcoco convidado á la estrena de las casas y palacio que hizo, que hoy está arruinado, junto á nuestro convento; pero no deja de mostrarse la grandeza del edificio y la traza tan extraordinaria del palacio. De allí fué contra los matlaltzincas de Tzinacantepec, y los venció, y de los cautivos se hizo el pueblo de Xalatlahuco. Al sexto año de su reinado tembló la tierra con tanta fuerza, que los montes se deshicieron y abrieron en diversas partes, y á esta ocasion venció á los de Ocuila, Malacatepec y Coatepec; vino por Xiquipileo, cuyo señor se llamaba Tlilcuetzpalitl (lagartija negra), y queriendo Axayacatl señalarse en la batalla, por ser los otómies de esta provincia, á quienes llamaban itzcuinquane por valientes (que quiere decir come perros), le acometó Tlilcuetzpalitl y le hirió en un muslo; y viendo caído los mexicanos á su rey, como rabiosos leones acometieron para librarle de la muerte. Venció; cautivó de los xiquipileas once mil y sesenta, y murieron de los mexicanos ciento y seis. Fuése á curar, y después de sano hizo á los de Tlacopan y Tezcoco un convite, y fueron muertos Tlilcuetzpalitl y todos los cautivos á vista de sus

mujeres para mayor grandeza; y aunque quedó sano, quedó Axayacatl desde entónces cojo.

125. Un año despues se eclipsó el sol, y ese año volvieron á salir á dar guerra á los matlaltzincas, á Toloacan y Tlacotepec, donde murieron muchos mexicanos: prendió por su persona Axacatl dos valerosos soldados con sus hijos y mujeres; hizo señor de Xalatlahuco á Mozauhqui, pagándole los servicios que habia hecho en la guerra. A este tiempo mataron los de Tochpan á ciertos mercaderes tezcocanos, y fué contra ellos. Tuvo nueva que los de Tototlan se habian rebelado y muerto á unos mexicanos; envió contra ellos, y vencidos, á todos (sin dejar ninguno con vida), les dió la muerte; y finalmente, llegó la suya, y sin valerle tantas empresas de vencedor, habiendo puesto á los suyos freno y á los extraños temor, acabó con la vida, habiendo reinado, como dicen todos, trece años, á 21 de Octubre de 1481 años. Henrico le dá once años de gobierno, y pone primero á Tizoc, su hermano, y es contra las historias pintadas. El año en que murió Axayacatl dice haber muerto Tizoc, y en el de noventa y dos pone la de este rey: sigue al padre Acosta, que escribió por una relacion que á los principios de la conquista se hizo de prisa sin reparar en los años y los dias.

CAPITULO XVII

Del séptimo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

126. Tizoc, séptimo rey, hermano mayor del difunto y capitán que era de los ejércitos, fué ungido á 30 de Octubre el año de 581. Tizoc quiere decir agujerado ó ensartado. La pintura que denota este nombre en sus libros es una pierna con una flecha por la pantorrilla traspasada. Algunos dijeron que se llamó Tizoc porque le horadaron la nariz y le pusieron por gala una esmeralda. No tiene esto apariencia de verdad, porque siempre se llamó ántes y despues Tizoc; y si por eso fuera, todos los señores, y en particular los reyes, se llamaran así, porque todos se horadaban la nariz y las orejas para traer joyas de oro y piedras de valor. En el oficio de capitán general que tenia entró su hermano Ahuizotl. Ofrecióse la guerra con los de Tlacotepec, y los venció y fué coronado con la solemnidad que los demás.

127. En el primer año del reinado de Tizoc, y

octavo de Netzahualpilli de Tezcoco, trataron los huexotzincas, por traición y solicitados de los hermanos mayores, de matar á Netzahualpilli, viéndole gobernar tan mozo. Supo la conjuración, juntó ejército poderoso; y porque supo que hacian inquisición secreta de la insignia que llevaba el día de la batalla, llamando á un capitán trocó armas con él; y al darse la guerra, todos con ímpetu furioso acometieron al capitán, juzgando ser el rey, y lo hicieron pedazos. El disfrazado rey, que deseaba ocasión de acometer á Huexotzincatl, y aunque hicieron retirar los de Huexotzinco á los tezcocanos, por pensar era su rey muerto, se quedó á reñir con su enemigo; dió con Huexotzincatl en el suelo, y viendo Netzahualpilli que venian con las macanas levantadas para herirle, levantó el cuerpo de su contrario, poniéndose debajo para que le diesen los golpes. A esta sazón los tezcocanos, conociendo que era su rey el que peligraba, volvieron sobre sus enemigos, haciéndolos huir, y con esta ayuda pudo volver á cogerle debajo y le cortó la cabeza, si bien quedó muy mal herido de una pierna. Desampararon el campo los de Huexotzinco, y entrando los tezcocanos en la ciudad, saqueáronla, mataron y prendieron á muchos de los que en ella estaban, y de esta victoria se hicieron fiestas.

128. Despues de esta victoria pidió Netzahualpilli por mujer á una hija de Tzotzocatzin mexicano,

señor de las casas de Atiepan, y sobrina del rey mexicano Tizoc. Celebráronse las bodas con lo mas lucido de los tres reinos México, Tlacopan y Tezcoco. Trujo en su compañía la desposada á una hermana suya llamada Xocotzincatzin, muy hermosa: pidióla el rey para su mujer y se la dieron, y fueron mas celebradas estas bodas. Entraron estas dos hermanas en el número de otras muchas mujeres que tenia. La mayor parió á Cacama, que heredó el reino y fué á quien Cortés dió garrote en el palacio de Motecuhzuma: de Xocotzincatzin tuvo á Huexotzincatzin, y luego cuatro hijas, y despues Cohuana Cotzin, que entró por rey en lugar de Cacama, y fué el que mandó ahorcar Cortés con Quauhtemoc, rey de México, yendo á la conquista de las Hibueras, por la conjuracion que intentaron contra él. El segundo fué Iztlixochitl, que entró en el gobierno despues del ahorcado. Éste se bautizó y fué de parte de Cortés, y se llamó don Antonio Pimentel. Con estos dos casamientos vivia Netzahualpilli contento, gobernando (de todos querido) con prudencia.

129. En esta sazón, que vivian los de Tezcoco contentos, estaban los mexicanos disgustados con Tizoc por verle tan pacífico; y Techotlala, señor de Iztapalapan, envió con secreto al de Tlazco, llamado Maxtlato, que está á veinticinco leguas, que le enviase unas hechiceras para matar al mexicano de secreto. Luego que vinieron las hechiceras las en-

tró en México, y saliendo el rey de su casa le hechizaron y volvió á su palacio echando sangre por la boca, y murió luego. La república hizo pesquisa del caso, y descubrieron las mujeres la traicion; y averiguando el caso, fueron todos públicamente ajusticiados. De donde se colige que, aunque pudo ser por el disgusto que tenian los mexicanos, por ellos trazada aquesta muerte, el comun no vendria ni tendria parte, pues castigó la maldad. Asistieron al castigo y al entierro solemne los reyes Netzahualpilli de Tezcoco, y Chimalpopoca de Tlacopan, con las ceremonias acostumbradas. Dejó materiales Tizoc para el templo de Huitzilopochtli, y lo dejó comenzado. Murió el año de 1486, á 1º de Abril, aunque Henrico Martinez lo pone el de 81, habiendo gobernado cerca de cuatro años.